



Fátima

Valladolid



Año XX – Época III
N.º 210 – Junio 2010

Sumario

2-3

Carta del Presidente diocesano
Año Sacerdotal (y IX)

3

La Unción de Enfermos

4-6

Historia de Fátima
VI Memoria - 17. Caridad cristiana

6

Tesorería

7-8

Llamadas del Mensaje de Fátima
25. No invocar a Dios en falso (I)

9

Peregrinación a Galicia

10-11

Nuestras actividades
*XIX Peregrinación Diocesana a Fátima
Novena y Rosario de las Velas*

12-13

Testimonio
Historia de una mariposa

13-14

Historia Sagrada
NT - 18. Pasión y muerte de Jesús (I) - 1., 2.

15

Sonreír y reír...

16

Intenciones del Papa y de la CEE
Agenda

Peregrinación de la Archidiócesis a Tierra Santa y Jordania

11 AL 20 DE OCTUBRE DE 2010

Información e inscripciones: *Viajes Halcón* - c/ Gamazo, 6 - ☎ 983 306211 y 983 306369

Edita: *Apostolado Mundial de Fátima* —Ejército Azul de Nuestra Señora— de Valladolid
Monasterio de la Visitación - Juan Mambrilla, 33. Tlfs. 983 209 376, 699 834 276

Maqueta: José Emilio Mori Recio, Administrador informático del Arzobispado

En Internet: www.archivalladolid.org (boletines disponibles en formato PDF)

Carta del Presidente diocesano

Año Sacerdotal (y IX)

Muy querida/o hermana/o en los Sagrados Corazones de Jesús y de María:

Hoy finalizamos, junto con el Año Sacerdotal, los textos del **Santo Cura de Ars** que se han ido exponiendo.

La pobreza

«• No hay que desechar nunca a los pobres. Si no podemos darles una limosna, roguemos a Dios para que inspire a otros a hacerlo.

• Tenéis ganas de rezar, de pasar el día en la iglesia, pero, pensáis que sería útil trabajar para algunos pobres que conocéis y que lo necesitan. Esto es mucho más agradable a Dios que vuestro día pasado al pie del sagrario.

• No perdáis de vista que la limosna perdona nuestros pecados y nos preserva de cometer otros.

• Si tenéis mucho, dad mucho; si tenéis poco, dad poco, pero dad de corazón y con alegría.

• Algunos dicen: No doy limosna porque la usará mal. Que el pobre la use como quiera, el pobre será juzgado por Dios sobre el uso que habrá hecho de la limosna, y, vosotros seréis juzgados sobre la limosna que habríais podido dar y no distéis».

La caridad hacia el prójimo

«• El buen cristiano puede compararse a una paloma porque no tiene hiel.

• Hemos de hacer todo el bien que podamos a todo el mundo, pero esperar la recompensa solamente de Dios.

• Debemos escoger siempre lo más perfecto. Si se presentan dos buenas obras para hacer: Una, a favor de una persona que nos gusta; otra, a favor de alguien que nos ha perjudicado, es a ésta última a quien hay que dar preferencia.

• Estaremos unidos allá arriba tanto como habremos empezado a estarlo en la tierra: La muerte no cambiará nada. Donde cae el árbol, allí se queda.

• Lloro abundantemente cuando considero las divisiones que reinan entre mis hermanos en Jesucristo.

• Si queremos que Dios nos perdone, hemos de perdonar a nuestros enemigos.

• No busquéis agradar a todo el mundo. No busquéis agradar a algunos. ¡Buscad agradar a Dios!»



La paz

Tenía muy presente lo que Jesús dijo: “Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios” (Mateo 5, 9).

«• Jesús mío: Uno mis penas a las vuestras, mis sufrimientos a los vuestros. Concedme la gracia de estar siempre contento en el estado en que me coloquéis. Bendeciré vuestro nombre y todo lo que me enviéis.

• Dios nos ha mandado el trabajo, pero también nos ha ordenado el descanso; nos pide la oración, pero nos prohíbe la inquietud

• Sólo la virtud tiene el poder de proporcionarnos el más sólido de todos los gozos que es la paz del alma y la esperanza en la vida eterna.

• Si amáramos a Dios con todas nuestras fuerzas ... nuestro espíritu y nuestro corazón nadarían en la paz y la alegría, pues no hay paz sobre la tierra para el corazón de los que no aman a Dios...

• De todas las alegrías del mundo, no hay nada comparable a la paz que Dios infunde en el alma de los que ama, pues, en el amor a Dios encontramos nuestra paz, nuestra perfección, nuestro mérito, nuestra gloria, nuestra felicidad en este mundo y en el otro.

• Un buen cristiano que ama a Dios y al prójimo (y cuando se ama a Dios se ama al prójimo), ¡mirad qué feliz es! ¡cuánta paz en su alma! Es el paraíso en la tierra».

Valladolid, 13 de mayo de 2010,
memoria de la Virgen de Fátima y día
de la consagración en Fátima por S. S.
Benedicto XVI de todos los sacerdotes del
mundo al Corazón Inmaculado de María
Jesús Hernández Sahagún

La Unción de Enfermos

La doctrina que el **Catecismo de la Iglesia Católica** expone sobre este Sacramento tan poco apreciado está contenida en los siguientes números:

«1526. “¿Está enfermo alguno entre vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, que oren sobre él y le unjan con óleo en el nombre del Señor. Y la oración de la fe salvará al enfermo, y el Señor hará que se levante, y si hubiera cometido pecados, le serán perdonados” (St 5,14-15).

1527. El sacramento de la Unción de los enfermos tiene por fin conferir una **gracia especial** al cristiano que experimenta las dificultades inherentes al estado de enfermedad grave o de vejez.

1528. El tiempo oportuno para recibir la Santa Unción llega ciertamente cuando el fiel comienza a encontrarse en **peligro** de muerte por causa de enfermedad o de vejez.

1529. Cada vez que un cristiano cae gravemente enfermo puede recibir la Santa Unción, y **también** cuando, después de haberla recibido, la enfermedad se agrava.

1530. Sólo los **sacerdotes** (presbíteros y obispos) pueden administrar el sacramento

de la Unción de los enfermos; para conferirlo emplean óleo bendecido por el obispo, o, en caso necesario, por el mismo presbítero que celebra.

1531. Lo esencial de la celebración de este sacramento consiste en la **unción** en la frente y las manos del enfermo (en el rito romano) o en otras partes del cuerpo (en Oriente), unción acompañada de la **oración** litúrgica del sacerdote celebrante que pide la gracia especial de este sacramento.

1532. La gracia especial del sacramento de la Unción de enfermos tiene como efectos:

— la unión del enfermo a la **Pasión** de Cristo, para su bien y el de toda la Iglesia;

— el consuelo, la paz y el **ánimo** para soportar cristianamente los sufrimientos de la enfermedad o de la vejez;

— el **perdón** de los pecados si el enfermo no ha podido obtenerlo por el sacramento de la penitencia;

— el restablecimiento de la **salud** corporal, si conviene a la salud espiritual;

— la **preparación** para el paso a la vida eterna».

Historia de Fátima

Sexta Memoria: *Mi madre - 17. Caridad cristiana*

De lo que dejo ya escrito y de lo que aún iré recordando de los pocos años que tuve la felicidad de vivir a su lado, iremos viendo cómo aparece todo como brotando siempre de su actuar, con tan sencilla y **humilde** naturalidad, como de una fuente de agua cristalina brotan los riachuelos que riegan y fertilizan las tierras.

Ya en la V Memoria dejo descrito cómo nuestra casa era la casa de todos: tenía una puerta donde todos llamaban y a todos se les abría con la misma buena voluntad de **acogimiento**, atención y caridad. Mi madre parecía que sólo sabía decir “sí”. A nadie negaba sus servicios cuando los solicitaban, y muchas veces hasta se adelantaba.

Los episodios que ya he descrito y los que todavía iré recordando de su vida nos van mostrando cuál era su gran espíritu de sacrificio y caridad, siempre diligente y pronto para acudir a servir a cuantos a ella se aproximaban.

También ya dejo dicho en la V Memoria cómo mis padres daban no sólo limosna, sino también hospedaje a cuantos pobres lo solicitaban.

Entre otros, apareció un día una pobre, venida de los contornos de Minde, pidiendo limosna y alojamiento. Mi madre le dijo que sí. Traía consigo una niña muy sucia y con ropa muy desarrapada.

Mi madre, al ver a la niña así, dijo a mi hermana María que calentase un

poco de agua para **lavar** a la pequeña, mientras ella iba a ver si entre la ropa que ya no servía por haber crecido nosotras encontraba alguna cosa que le pudiese poner. Mi hermana fue y, mientras se calentaba el agua, llevó a la niña a la despensa.

Allí había una **pila** de piedra, que servía para lavarnos nosotras a manera de ducha pero con regaderas de agua; después de habernos enjabonado, era agradable el agua, dispersada por la regadera, desde la cabeza a los pies. Esta pila estaba un poco levantada del suelo sobre unas piedras; tenía en el fondo un agujero con un tubo de caña, por donde salía el agua para unos cubos y se aprovechaba para regar los tiestos de flores que mi madre tenía sobre el muro que separaba nuestro patio del jardín de la madrina Teresa y que seguía hasta el pozo; otras veces se dirigía este agua sobre el montón de paja del estercolero para favorecer su fermentación, que estaba más bajo, en el pequeño patio que había delante de la entrada del corral de los bueyes.

Cuando mi hermana la había desnudado y metido en la pila para lavarla, la niña, apenas se vio dentro de la pila, comenzó un tal **griterío** y a querer saltar fuera que tuvo que ir mi madre y la suya en ayuda de mi hermana para mantenerla y darle la ducha con la regadera. Yo andaba fuera en el patio jugando. De vez en cuando entraba en casa e iba a la puerta de la despensa a observar, pero al

ver a las tres mujeres alrededor de la niña para sujetarla y con tal griterío, me volvía a marchar yéndome para afuera. Por fin, consiguieron lavarla, vestirla y peinarla, poniéndole en la punta de las trenzas una cinta encarnada de las que acostumbraban a ponerme a mí (es que ya entonces nada era mío, mas sí de quien lo necesitase más que yo) y de esta manera he continuado siempre, en el correr de una vida larga y será hasta el fin, espero en el Señor: “*No os preocupéis con lo que habéis de vestir o comer, porque vuestro Padre que está en los cielos sabe lo que necesitáis y tiene cuidado de vosotros*” (Mt 6,31). Por este camino, mi madre guió mis pasos desde los primeros días de mi existencia. Todavía en la cuna yo repartí con otra —una huerfanita que quedó sin madre al nacer— la leche materna, y no me hizo falta, porque me crió sana y robusta sin ninguna clase de enfermedad.

San León Papa dice: “*Ninguno tema que estas liberalidades le traigan faltas de recursos, porque la benevolencia es ya por sí una gran riqueza, y además de esto nunca los frutos de la generosidad escasean donde Cristo alimenta y es alimentado. En todo esto interviene aquella mano divina, que al partir el pan, lo hace crecer y al repartirlo lo multiplica*”.

Con estas humildes reflexiones, interrumpí lo que estaba diciendo acerca de la niña de que hablaba; por eso voy a continuar.

Apenas terminaron de vestirla, mi madre me llamó y me dijo que la llevase fuera a **jugar** conmigo, hasta que nos lla-



masen a cenar. La cogí de la mano y la llevé conmigo para la era. Me senté con ella en el suelo y le pregunté si sabía jugar a las “pedritas” y dijo que no; si sabía cantar y bailar, dijo que no; si sabía santiguarse, dijo que no; si sabía el Padrenuestro y el Ave María, dijo que no; si había visto alguna vez las candelas que Nuestra Señora y los ángeles encendían y venían a poner en las ventanas del cielo para alumbrarnos, dijo que no.

—¿Entonces tu padre no te enseña estas cosas?

—No.

—¿Qué es lo que hace?

—Mi padre —respondió— riñe mucho, golpea a la familia y come todo lo que dan a mi madre.

Entretanto, llegó mi padre.

—¡Hola! Estás con una bella compañía.

Y se sentó en los bancos que había alrededor de la era. Yo corrí a sentarme sobre sus rodillas. Quise llevar conmigo a la niña, mas ella, medio extrañada y

tímida, rehusó hacerlo, permaneciendo sentada en el suelo cabizbaja. Entonces, mi padre fue conmigo a buscarla, haciéndole caricias, y con dificultad conseguimos llevarla. Mi padre sentó a las dos una en cada rodilla, y yo comencé a decir a mi padre cómo ella no sabía nada, ni santiguarse. Y vino mi madre a llamarnos para cenar. Allá fuimos.

Mi madre la sentó en un banquillo junto a mí, para animarla a comer y así fue perdiendo la vergüenza, la timidez y ya llegó a reírse y a jugar. Durmió con su madre en el cuarto de los telares, sobre un colchón tendido en el suelo cubiertas con mantas que mi madre ya tenía previstas para estos casos. Al día siguiente, por la mañana, mi madre les dio el desayuno, igual que a nosotros y se despidieron para **irse** felizmente, mas la niña ya no quería irse. Se agarró a mi diciendo: “¡yo no me voy! ¡yo no quiero irme!”. Sólo cuando su madre, cogiéndola de la mano le dijo que si se quedaba, volvían a meterla en la pila para bañarla, consiguió llevársela. Yo quedé con mi madre en los

escalones que suben de la calle para entrar en nuestra casa, hasta que ellas desaparecieron en las curvas del camino. La niña, de vez en cuando, se volvía para atrás para decirnos adiós, haciendo señas con la mano.

¡Cuántas veces, viendo la vida de los de fuera, he **recordado** a esta niña, pensando en otras, tanto o más infelices, a las que Dios no concedió la gracia de nacer en un hogar cristiano! y aunque fuera humilde, no importa; lo que importa es que sea bendito por Dios con los dones de la fe, de la esperanza y el amor, en una convivencia de paz, de alegría y de bienestar, comprendiéndose, disculpándose, perdonándose y sirviéndose en la busca del bien común, sacrificándose y trabajando todos, unos para que nada falte a otros. Cito aquí lo que a este propósito nos dice San Pablo: “*Quien no quiera trabajar, que no coma*”. Y yo añadiría: y que no beba, a no ser agua para no morir de sed.

(“*Memorias de la Hermana Lucía*”,
vol. II, págs. 88-91 – Continuará)

Tesorería

Abril 2010

Donativos. Anónimos: 170 € (día 13, 10 y 20 €; día 15, 5 €; día 25, 50, 30, 20, 10, 20 y 5 €); Maxi (CC), 25 €. **Total: 195 €.**

Capillas Visita Domiciliaria: 26,60 €.

Colectas. Día 13, 46,32 €.

Número de cuenta para donativos: 3058-5001-84-2720007480 de CajaMar.

José Antonio Campesino, tesorero

Donativos para el Santuario de Pontevedra

Número de cuenta propia (BBVA): 0182-2233-56-0203393790

Llamadas del Mensaje de Fátima

Los mandamientos de la Ley de Dios: 24. Adorar sólo al único Dios

No tomarás el nombre de Yavé, tu Dios, en falso, porque Yavé no dejará impune al que tome en falso su nombre» (Dt. 5, 11). Este mandamiento nos obliga a vivir en la verdad con Dios, con el prójimo y con nosotros mismos. A Dios le repugna la mentira, porque Dios es la **verdad**. En el Evangelio de san Juan leemos: «Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y hemos visto su gloria, gloria como de Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad» (Jn. 1, 14). Y, en otro lugar del mismo escrito sagrado, Jesucristo nos dice de sí mismo: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por Mí» (Jn. 14, 6). Si, como dice Jesús, no podemos ir al Padre sino por Él y Él es la verdad, esto demuestra que no podemos ir a Dios sino por el camino de la verdad.

A Dios no le podemos **engañar** porque Él penetra y ve todo como el agua cristalina que brota de la fuente más límpida. Dios tiene siempre delante de sí nuestras obras, nuestras intenciones, nuestros deseos. Faltamos a la verdad para con Dios cuando no cumplimos nuestras promesas, nuestros votos, nuestros juramentos. En la Sagrada Escritura está escrito: «Cuando hicieres un voto a

Yavé, tu Dios, no retardes en cumplirlo; pues Yavé, tu Dios, de cierto te pedirá cuenta de ello y cargará con un pecado. Si no haces voto no cometes pecado; pero la palabra salida de tus labios la mantendrás y la cumplirás conforme al voto libremente hecho a Yavé, tu Dios, que tu boca pronunció» (Dt. 23, 2 1-23). Por lo tanto, si no cumplimos nuestras promesas, **mentimos** a Dios. Nuestros votos, nuestros juramentos y nuestras promesas serían invocar a Dios en vano. Además, como nos dice el texto sagrado, nadie nos obligó a prometer; fue voluntariamente que hicimos a Dios esa ofrenda. Por eso, una vez hecha, estamos obligados a cumplirla.

Del mismo modo no podemos engañar al prójimo y, menos aún, invocar el nombre de Dios como testimonio de nuestras afirmaciones falsas, engañosas y astutas. Dios toma como hecho a **sí mismo** todo el mal y todo el bien que se hace al prójimo. Así nos lo enseña Jesucristo en el Evangelio: «En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a Mí me lo hicisteis» (Mt. 25, 40). Y Dios lo toma en cuenta para castigar o recompensar. Es lo que



vemos en la escena del Juicio Final: «Cuando venga el Hijo del Hombre en su gloria y acompañado de todos los ángeles, se sentará entonces en el trono de su gloria, serán reunidas ante él todas las gentes; y **separará** a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos, y pondrá las ovejas a su derecha, los cabritos en cambio a su izquierda. Entonces dirá el Rey a los que estén a su derecha: “Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo: porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; era peregrino y me acogisteis; estaba desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme”. Entonces le responderán los justos: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber?, ¿cuándo te vimos peregrino y te acogimos, o desnudo y te vestimos? O ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y vinimos a verte?” Y el Rey en respuesta les dirá: “En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a Mí me lo hicisteis”. Entonces dirá a los que estén a la izquierda: “Apartaos de Mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles: porque tuve hambre y no me disteis de comer; tuve sed y no me disteis de beber era peregrino y no me acogisteis; estaba desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis”. Entonces le replicarán también ellos: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, peregrino o desnudo, enfermo o en la cárcel y no te asistimos?” Entonces les responderá: “En verdad os digo que cuanto dejasteis de hacer con uno de

estos más pequeños, también dejasteis de hacerlo conmigo. Y éstos irán al suplicio eterno; los justos, en cambio, a la vida eterna» (Mt. 25, 3 1-46).

Aquí, Dios se muestra como un **padre** que considera hecho a sí mismo aquello que de bien o de mal se hace a sus hijos. Si Dios nos habla así por el bien que dejarnos de hacer a nuestros hermanos, ¿qué nos dirá por el mal que les hubiéremos causado?, ¿qué nos dirá, si engañosa, artificiosa o sagazmente engañamos al prójimo? Lo engañamos tal vez abusando de su ingenuidad o de la confianza que depositó en nosotros y quizá nos disculpamos diciendo ¡que no se hubiese dejado engañar! Pero, ¿cuál será la respuesta de Dios a toda esta clase de mentiras de las que, desgraciadamente, el mundo está lleno?

Mentira es toda falsedad, toda hipocresía, todo fingimiento. Su gravedad es tanto mayor cuanto mayor fuera el daño causado a la gloria de Dios y al bien del prójimo. Podemos ver, en el Evangelio, cómo Dios condena este pecado: «Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! Que pagáis el diezmo de la menta, del eneldo y del comino, pero habéis abandonado lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad. Estas cosas había que hacer, sin omitir aquéllas. [...] Y vosotros, colmad la medida de vuestros padres. ¡Serpientes, raza de víboras! ¿Cómo podréis escapar de la condenación del infierno?» (Mt. 23, 23 y 32-33).

(Hna. Lucía: “Llamadas del Mensaje de Fátima” Ed. Planeta-Testimonio, p. 254-256 – Continuará)



Apostolado Mundial de Fátima (Ejército Azul de Nuestra Señora) Valladolid

Peregrinación diocesana a

Santiago de Compostela, Pontevedra y Tuy

Presidida por Mons. Ricardo Blázquez, arzobispo de Valladolid

VISITANDO ORENSE, LA ISLA DE LA TOJA Y VALENÇA DO MINHO

VIERNES 18 AL DOMINGO 20 DE JUNIO DE 2010



Información e Inscripciones*:

C/ Juan Mambrilla, 33 (Monasterio de la Visitación - MM. Salesas)

Lunes y jueves, de **5:30 a 7 de la tarde**, del **24 de mayo al 14 de junio** inclusive

Lucía Núñez - ☎ 983 112 611, 670 893 964; Manuel Fernández - ☎ 618 911 378;

Pilar Andrino - ☎ 675 491 548; José Antonio Campesino - ☎ 676 242 609

Precio por persona: 120 € (incluye viaje y dos días de pensión completa):
debe ingresarse antes de la inscripción en la cuenta **3058-5001-84-2720007480**

* En caso de renuncia posterior al 14 de junio, sólo se reintegrará el **85%** del importe

Nuestras actividades

XIX Peregrinación Diocesana a Fátima

220 peregrinos de nuestra Iglesia en Valladolid participamos en esta Peregrinación, celebrada del 23 al 25 de abril.

Siguiendo ya con lo que pretendemos instaurar como tradición, un año más los jóvenes de la peregrinación nos hicimos una foto con D. Jesús; esta vez la lluvia no empañó el momento y bajo un sol espléndido y la atenta mirada del Tajo nos hicimos la instantánea.

Y, otro año más, intento plasmar en pocas líneas las vivencias, experiencias y actividades que hemos vivido en nuestra peregrinación, trabajo harto difícil, pero empecemos.

El viernes por la tarde llegamos a Fátima, y en cuanto terminamos de acomodarnos en el Hotel Santo Amaro fuimos a la capilla de la Reconciliación a ponernos en paz con el Señor. Tras el sacramento de la confesión, se ofició una **misa** en la Capellina presidida y cantada por nuestra Peregrinación.

Ya por la noche, al igual que cientos de personas, fuimos a acompañar a la Virgen en el **rosario** de las velas, donde con centenares de lenguas se ensalzaban las virtudes de nuestra Madre.

El sábado, bien temprano, fuimos a la Basílica donde están enterrados los **beatos** Francisco y Jacinta, y hermana Lucía. Allí se ofició la santa misa; en la homilía se nos recordó la historia de las apariciones de Pontevedra y Tuy y cómo Nuestra Señora siempre ha tenido un especial cariño a nuestro país, puesto que el



mensaje de Fátima termina en España, algo de lo que aún no nos hemos enterado. Acto seguido, cantamos por la explanada del aparcamiento de autocares el Rosario de la Aurora, terminando en la entrada del Hotel Santo Amaro.

Después de reponer fuerzas en el desayuno fuimos a Santarém, donde pudimos contemplar en un ostensorio Eucarístico del siglo XVIII, sobre el altar mayor, en la iglesia de San Esteban, la sagrada hostia, reflejo del más famoso **milagro** eucarístico acontecido en Portugal.

Tras la comida hicimos la contemplación del Vía crucis por el Calvario Húngaro, visitamos las casas de los niños videntes y renovamos las promesas del bautismo en la iglesia parroquial de Fátima, el mismo lugar donde años atrás los

tres pastorcillos fueron bautizados.

Ya por la noche volvimos a acompañar a Nuestra Madre de Fátima rezando el Santo Rosario a la vez que la explanada se iluminaba con miles de antorchas.

El **domingo**, tras la celebración del Sacrificio Eucarístico en la capilla de Hotel San Amaro, muchos participaron en la Misa Internacional, dando una emotiva despedida (en el “Adiós”) a Nuestra Señora donde pocos pudieron reprimir las lágrimas.

Ya en el viaje de vuelta entre chistes, poemas y testimonios nuestra peregrinación llegó a su fin.

Marina Martín Tomás

Novena y Rosario de las Velas

Como todos los años del 5 al 13 de mayo, tuvo lugar la Novena, en esta ocasión predicada por **D. Víctor Castaño**, que día a día nos ha ayudado a profundizar en el Mensaje de Fátima, preparándonos así para vivir el gran día de la fiesta. Durante la Novena también nos han acompañado varios sacerdotes pertenecientes al Apostolado. Este año tiene algo especial: el Papa estuvo en Fátima el día 13, para conmemorar los 10 años de la beatificación de los pastorcitos, Francisco y Jacinta. Todos hemos queri-



do acompañarle con nuestra oración y vida ofrecida para que su visita dé frutos de santidad en toda la Iglesia.

El día 12 todo estaba preparado para el Rosario de las Velas, y así nos unimos al que se celebraba en **Fátima**; pero la intensa lluvia que cayó durante toda la tarde impidió hacer el recorrido previsto por las calles. Aún así, la Virgen llegó a la catedral y allí, después de la alocución a cargo de D. Víctor, se rezó el Santo Rosario, dirigido cada misterio por personas que se ofrecieron; tampoco faltaron los cantos y plegarias. **D. Ricardo**, nuestro Arzobispo, llegó justo cuando empezó el rosario y pudo acompañarnos. La Eucaristía fue presidida por D. Ricardo y concelebrada por D. Jesús y D. Víctor.

Por la mañana el día 13, acompañamos a la Virgen desde la catedral a las MM. Salesas y después de la Santa Misa, se procedió a la imposición de insignias a los nuevos asociados: *Ascensión González Frontela*, *Emilio Peláez Herrera*, *Pilar Rodríguez García*, *Purificación Valbellido* y *Jacqueline*. También se impuso el escapulario a aquellas personas que lo solicitaron. Por la tarde también se celebró el Rosario, Novena y Eucaristía.

- El día 17, festividad de **San Pascual Bailón**, el coro *Virgen Blanca* participó en la Misa que la Cofradía de la Oración en el Huerto celebró en el Monasterio del Corpus Chisti.

Pilar Andrino Hernández

Testimonio

Historia de una mariposa

Presentamos este testimonio de Stanka Toncheva con verdadero gozo, porque desde hace varios años viene peregrinando con nosotros, siendo muy participativa.

En el año 2001, mi país estaba en una situación muy precaria en cuanto a la **economía** y escasez de trabajo para la mayoría de la población. Las empresas se habían ido cerrando y la situación era muy **difícil**.

Mi madre murió el 20 de enero del 2001 de un infarto cerebral. Mis hijas estaban estudiando y yo tenía un piso hipotecado. Yo tenía entonces 52 años, y pensé en buscar una solución.

La **esperanza** fue mi mano derecha, y llena de optimismo me lancé a buscar apoyo en aquella situación. Aspiración a la perfección para vivir mejor.

Hoy recuerdo la creación de Beethoven, con su sinfonía, sonatas, etc. Él tuvo en su vida mucho sufrimiento, verdadera tragedia en un músico que no podía oír. ¡Cómo podía componer tantas cosas si era sordo? Con optimismo, con esperanza en el futuro, con generosidad en su creación y exploración.

Lo mismo quise hacer yo. Compré un diccionario y un libro de español, cogí dinero prestado para viajar y marché por camino desconocido.... **¡isola!!**

El día 1 de abril de 2001 llegué por la noche, a las 0:30, a la estación de autobuses de Madrid. No sabía español, y

estaba muy cansada y triste del viaje en autobús durante tres o cuatro días.

Tenía 10 números de teléfono y nada más. Nadie me esperaba. Desde Madrid llamé por teléfono a los 10. pero solo uno me contestó. El señor que me contestó era amigo de mi familia. Fue a esperarme a las 3:30 de la madrugada a la estación de autobuses de **Valladolid**. En la cafete-

ría esperamos hasta las 7 de la mañana, luego llamé a la prima de mi marido, que vivía en Benavente. Me dijo por teléfono que ella no me podía ayudar ni encontrar trabajo para mí.

Con la ayuda de una familia búlgara encontré la Cruz Roja. Allí tomaron mis datos y me

dieron un papel para que me dieran sitio para dormir en una Residencia de la Rondilla. Después de un mes, me trasladé y me fui a vivir con las monjas de María Inmaculada. Al día siguiente salí con otras búlgaras para recibir **clases** de español, a Procomar, y Cruz Roja. Y así empecé mi vida en Valladolid, España. Visitando Procomar, Cruz Roja y Desod, por las calles o en la estación de autobuses.

El 1 de junio tenía oferta de trabajo. Empecé en una casa **cuidando** a una persona mayor enferma de cáncer. Yo no sabía que tenía esa enfermedad. Una vez a la semana iba un equipo de médicos y enfermeras. Para mí era muy difícil, yo sola en casa con la señora enferma. Ella pasaba muy mal las noches, intranquila.



Los últimos 20 días, los médicos le tenían que poner morfina. Encontré en su documentación que su enfermedad era cáncer de estómago.

El 2 de septiembre, la señora **murió**. Me asusté y empecé a sangrar por la nariz. Así tuve que salir de aquella casa. Después de una semana, empecé a trabajar con una familia que tenía tres hijos.

Cuidé señoras mayores, pero a mis padres no los pude cuidar. Cuidé niños pequeños, pero a mis hijos no les podía dar un beso. Cuidé a una señora embarazada, pero no tenía posibilidad de cuidar a mi hija....

Gracias a Dios, mi trabajo me **valió** mucho. Mis hijos han terminado la Uni-

versidad. España es historia en mi vida, pues yo recibí mucho, dinero, **ayuda** y buena voluntad. Dos veces al mes viene un sacerdote de la Iglesia Ortodoxa, desde Madrid. Cuando tengo tiempo libre, siempre voy a **misa**.

Yo creía en mi familia, en Bulgaria, siempre pensando en religión, ética, moral. Mis padres eran trabajadores corrientes, creadores, buenos. Ahora, cuando estoy sola, me pregunto y pienso: *¿Quién me ayudó en este camino tan duro?* Pienso que fue algo muy fuerte, muy inteligente y muy bueno: **¡Me ayudó Dios!**

Stanka Toncheva (Bulgaria)

Historia Sagrada

Nuevo Testamento - 18. Pasión y muerte de Jesús (I)

1. Jesús en el Huerto de los Olivos (Mc 14, 32-42)

A las afueras de Jerusalén, pasando el torrente Cedrón, encontramos el monte de los Olivos. Al llegar, Jesús dice a sus apóstoles: «**Sentaos aquí mientras voy a hacer oración**». Toma después a Pedro, Santiago y Juan y se dirige a un sitio cercado, llamado **Getsemaní**. Tú y yo vamos con Él.

Allí, el Señor comienza a entristecerse. Mira a los suyos y les dice: «*Mi alma está **triste** hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo*». Jesús se arrodilla y habla con su Padre del cielo: «*¡Padre mío!*, si es

posible aparta de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya». Entristecidos, observamos al Señor y vemos que de su cuerpo sala un **sudor**, como gotas de sangre, que caen hasta el suelo.

El Señor hace un rato de oración repitiendo las mismas palabras una y otra vez. Su angustia es tan grande, que viene un ángel a consolarle. Después, nuestro Señor, haciendo un esfuerzo, se levanta, se acerca a donde están Pedro, Juan y Santiago y los encuentra **dormidos** por el cansancio. Jesús se siente solo; nadie le acompaña en su dolor. Lleno de comprensión, mira a los tres apóstoles y les dice: «*¿No habéis podido velar una hora junto a mí? Velad y orad para no caer en la tentación. ¡Levantaos, vamos! ¡Ya está aquí el traidor!*»

Para tu vida cristiana

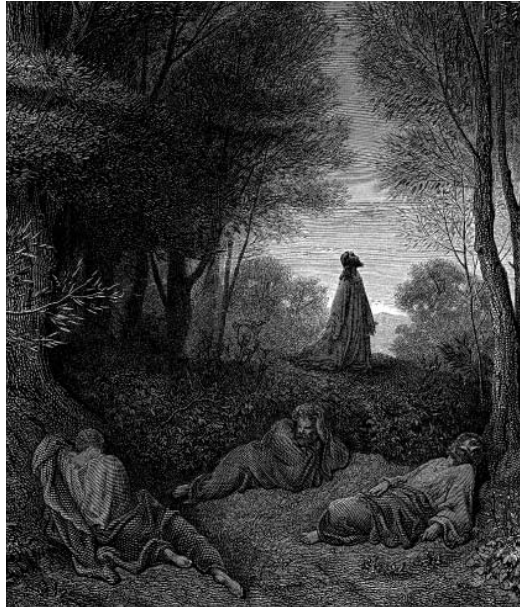
A veces, tendrás dolores físicos, preocupaciones y tristezas. Sé fuerte. Ofréceselos al Señor. Aunque le pidas a Dios que te alivie, dile que deseas que se haga su **voluntad**. Así hace Jesús en el huerto. Aprende con su ejemplo.

2. Jesús es entregado a sus enemigos (Jn 18, 2-11)

Es noche cerrada. Entre los olivos se divisan las **antorchas** que llevan un numeroso grupo de personas. Son gentes que, enviadas por los príncipes de los sacerdotes y los fariseos, van a prender al Señor. **Judas**, el traidor, va delante de ellos y les guía al lugar. Todos van armados. Caminan con precaución y en silencio. Alguien se acerca a Judas y le pregunta: «*¿Cómo reconoceremos a Jesús con esta oscuridad?*». Judas le contesta: «*Aquel a quien yo besare, Él es; prendedle y sujetadle bien*».

Judas, al llegar, se acerca a Jesús y le da un **beso** diciendo: «*Dios te guarde, Maestro*». El Señor le mira con una gran ternura y quiere ganarle el corazón para que se arrepienta y se salve. Escucha sus palabras. «*¡Amigo!, ¿a qué has venido? ¿Con un beso entregas al Hijo de Dios?*». Judas no se conmueve ante tanto cariño y se marcha desapareciendo entre los olivos.

Entre tanto, la turba se ha acercado a Jesús. El Señor les pregunta: «*¿A quién*



buscáis?». «*A Jesús Nazareno*», responde la gente. «*Yo soy*», contesta el Señor. Al oír estas palabras, las gentes retroceden y caen por tierra. «*Si me buscáis a mí, dejad que mis discípulos se marchen*», dice el Salvador. Llena de **furia**, la multitud se lanza sobre Él y le prende.

Pedro, al ver cómo es maltratado su Maestro, siente gran indignación, se aproxima a Malco, criado del pontífice, y con la espada le **corta** una oreja. Jesús mira a Pedro y le dice: «*Enfunda tu espada, pues el que con espada hiere, a espada morirá*». Y dicho esto toca a Malco en la parte herida y le sana.

El Señor, rodeado de aquellas gentes que le maltratan con odio, sale de Getsemaní. Mientras, los apóstoles, confusos y llenos de miedo, le **abandonan** y huyen.

(“*Historia bíblica*”, de M. A. Cárceles, pág. 145-146 – Continuará)

Sonreír y reír es una cosa muy sana y muy santa

Refranes sobre esperanza

A cada pajarillo le llega su veranillo.
 A la corta o a la larga,
 el tiempo todo lo alcanza.
 A mucho llover, esperar,
 que de fijo ha de escampar.
 Con esfuerzo y esperanza, todo se alcanza.
 Con el tiempo maduran los higos.
 Cuando una puerta se cierra, otra se abre.
 Cuanto más veas oscurecer,
 es que ya quiere amanecer.
 Después de la tempestad viene la calma.
 Esperanza, que lo que mucho vale,
 tarde se alcanza.
 La esperanza es lo último que se pierde.
 Más vale copa en mano que bodega en retrato.
 Perdida la esperanza,
 no queda que perder nada.
 Siempre que ha llovido, ha escampado.
 Todo se andará, si se anda sin parar.
 Después de las nubes, sale el sol.
 Día vendrá que tenga peras mi peral.

Dichos castellanos (VI)

Llevar el gato al agua.
 Llevar en palmitas.
 Llevar la voz cantante.
 Llevarse la palma.
 Lo dijo Blas, punto redondo.
 Los mismos perros
 con distintos collares.
 Mandar a la porra.
 Mantenerse en sus trece.
 Despedirse a la francesa.
 Más se perdió en Cuba.
 Más vale tarde que nunca.
 Matar al mensajero.
 Matar el gusanillo.
 Matar la gallina de los huevos de oro.
 Me importa un bledo.
 Meter a uno en vereda.
 Meter o sembrar cizaña.
 Meterse en camisa de once varas.
 Meterse en un berenjenal.

M. Z. C.

**CASOS DE LA VIDA REAL:
 ¿CONTRADICCIÓN
 ENTRE LAS SEÑALES?**



Intenciones del Papa y de la Conf. Episcopal

Junio 2010

General: Para que todas las instituciones nacionales y transnacionales se comprometan a garantizar el respeto de la vida humana, desde la concepción hasta su fin natural.

Misionera: Para que las Iglesias en Asia, que constituyen “una pequeña grey” entre poblaciones no cristianas, sepan comunicar el Evangelio y testimoniar con gozo su adhesión a Cristo.

CEE: Para que la celebración del Congreso Eucarístico Nacional produzca renovados frutos de amor a la Eucaristía, de modo que todo en la vida de los cristianos nazca de Ella, como de su fuente, y tienda a Ella, como a su fin.

Julio 2010

General: Para que en todas las naciones del mundo las elecciones de los gobernantes se realicen con justicia, transparencia y honestidad, respetando las decisiones libres de los ciudadanos.

Misionera: Para que los cristianos se comprometan a ofrecer en todas partes, especialmente en los grandes centros urbanos, una contribución válida a la promoción de la cultura, de la justicia, de la solidaridad y de la paz.

CEE: Para que los cristianos españoles, fieles a la fe que han recibido del Apóstol Santiago, sientan la urgencia de la Nueva Evangelización, y hagan de sus vidas una proclamación gozosa del Evangelio de Jesucristo.

Agenda

Devoción de los primeros sábados 5 de Junio y 3 de Julio

- 18:00 Exposición del Stmo. Sacramento
18:15 Santo Rosario
18:35 Meditación de los misterios del Rosario y Bendición con el Santísimo
19:00 Santa Misa, Salve y veneración de la Medalla de la Virgen de Fátima

Tiempo eucarístico-mariano-reparador 13 de Junio y 13 de Julio

- 16:00 Exposición del Stmo. Sacramento
18:00 Hora Santa con Rosario y Bendición con el Santísimo
19:00 Santa Misa, Consagración al Corazón Inmaculado de María, Salve y veneración de la Medalla de la Virgen de Fátima

Corpus Christi: 6 de Junio

Sagrado Corazón de Jesús 13 de Junio

Ejercicios Espirituales

- 11-13 Junio “Por tu Palabra echaré las redes” (Apost. Oración y Asoc. Eucar.)
12-17 Julio Taller de oración (Organiza Centro de Espiritualidad y CVX)
19-25 Julio “Si no tengo amor, no soy nada” (1Co 13, 2)
26 Julio-1 Agosto Ejercicios Ignacianos “Para mayor gloria de Dios” (1Co 7, 34)

• Estos ejercicios tienen lugar en el Centro de Espiritualidad (Santuario, 26; ☎ 983 202022). Los publicamos porque creemos que son importantes para nuestra vida cristiana. Evitemos la ignorancia cristiana, madre de tantos males.

Retransmisión en directo por Internet de la Capelinhá del Santuario de Fátima:
www.fatima.pt → Transmissões/Transmisiones

